



AJUNTAMENT DE
SANT LLORENÇ DES CARDASSAR
Delegació de Turisme



COSTA LLORENCINA

OFICINA MUNICIPAL
D'INFORMACIÓ
TURÍSTICA

Parc de la Mar, 2
Tel. 971 58 54 09 - Fax 971 58 57 16
07560 - CALA MILLOR

S'Illot Sa Coma



GDARMS 871 55 55 65

Gabriel Pons i Homar

Francisca Torres Orell

Caminos arqueológicos

Guía e introducción histórica

Prólogo

La presente guía pretende mostrar a todos aquellos que desean conocer la riqueza arqueológica de S'Illot, el camino a los distintos talayots, navetas, santuarios, etc., es decir, las construcciones que nos han dejado las distintas culturas milenarias.

En la visita a estos monumentos se ponen también de relieve el paisaje y la rica arquitectura popular. El libro ofrece, además, informaciones breves sobre los monumentos y la cultura que generaron.

Historia

LOS PRIMEROS HABITANTES

Los primeros indicios de la presencia humana en Mallorca se remontan hasta el quinto milenio antes de nuestra era. Proceden de los huesos hallados de una especie de cabra (*Myotragus*), que presentaban un posible intento de domesticación. Sin embargo, parece que ese intento fracasó y la especie se extinguió. Sabemos muy poco sobre las actividades de estos primeros pobladores: es posible que fueran básicamente pastores y agricultores, que vivieran de la caza y la recolección. Las primeras huellas de poblamiento de la isla las encontramos en el noroeste de la cadena montañosa. Se trata de una cueva y un saliente rocoso y parece que precisamente este terreno fue su hábitat, lugar de enterramiento y espacio ritual. No obstante, no han podido encontrarse restos arquitectónicos en la zona.

Sobre los objetos extraídos hay que poner de relieve la no existencia de recipientes de arcilla. Estos hechos hacen que a ese período se le conozca por el nombre de Neolítico sin cerámica. Los artefactos encontrados son escasos, un buril de hueso, algunos molinillos de piedra y fragmentos de sílex sin trabajar. Aun así, son suficientes para permitirnos tener una visión de la vida de aquellos primeros seres humanos, que fueron capaces de atravesar el mar y llegar hasta la isla.

LA CULTURA DEL PRETALAYÓTICO

El desarrollo de la cultura pretalayótica abarca desde el tercer milenio hasta la segunda mitad del segundo milenio. Cabe distinguir tres fases, que vienen determinadas por los inicios de la arquitectura y de la cerámica y los puntos de vista económicos como la agricultura y la ganadería.

PRETALAYÓTICO I

Entre el principio del tercer milenio y aproximadamente los comienzos del segundo discurrió este período, del que sólo sabemos algo a través del resultado de las excavaciones del saliente rocoso de Son Matge. Este yacimiento se encuentra en el distrito de Valldemossa y ha contribuido a la secuencia completa de la prehistoria mallorquina: en las capas inferiores se encontraron los restos más antiguos y es posible seguir la actividad humana hasta la época romana. Durante este período se construyó un muro que incluía la totalidad del espacio habitable. Los artefactos sacados a la luz en el curso de las excavaciones siguen siendo muy sencillos y se limitan a recipientes de arcilla en forma de olla y con el cuello estrecho, y sin ningún tipo de decoración. Los escasos datos de los que disponemos no permiten dar más explicaciones. No obstante, a partir de ellos podemos suponer que la caza y la recolección fueron importantes para su manutención. Estos recursos se completaban mediante una agricultura y una ganadería incipientes, tal como es habitual en el Neolítico tardío.

PRÄTALAYÓTICO II

Con respecto a las costumbres funerarias se siguieron realizando enterramientos colectivos en cuevas naturales y así, en Son Bauló (Muro) nos encontramos con una tumba megalítica.

Entre los bienes móviles destaca en especial la cerámica con una decoración escarificada que imita formas geométricas. Estrechamente relacionados con los recipientes de arcilla están los objetos metálicos que indican una incipiente industria del cobre y del bronce, como por ejemplo la fabricación de buriles con mango de madera. En la industria de la piedra destacan en especial los cuchillos de sílex con una o dos hojas.

PRETALAYÓTICO III

El período entre 1.700 y 1.300 pertenece culturalmente al Bronce antiguo y al medio. Durante esta época tuvieron lugar cambios materiales y constructivos. El elemento más llamativo es la naveta, una gran estructura de entre 15 y 20 metros de largo, con muros rectilíneos, un remate en forma de ábside y un techo de vigas de madera que sujetaban placas de piedra y adobe. Estas construcciones formaban grandes conjuntos que se encuentran por toda la isla.

También en los enterramientos se han introducido nuevos aspectos, pues junto a las tumbas colectivas aparecen por vez primera las construcciones de cuevas artificiales. Éstas pueden ser muchas veces sepulcros importantes, aunque a pesar de la novedad los salientes rocosos y las cuevas naturales siguieron utilizándose.

Con respecto a los objetos, en este período desaparecen las vasijas de arcilla con decoración escarificada y en cuanto a la tipología de las formas se producen pequeñas variaciones. La producción de metales aumentó, algo que se ve particularmente en las dagas triangulares, las puntas de flecha, los buriles, etc. Este aumento del uso de los metales se produjo en detrimento de la industria de la piedra.

LA CULTURA DEL TALAYÓTICO

Alrededor del siglo XIV antes de Cristo, llegó a la isla otra cultura que llevó consigo un cambio radical de los aspectos materiales y sociales. La cultura talayótica influyó sobre la cultura de los muros ciclópeos y estuvo estrechamente relacionada con otras manifestaciones arquitectónicas del Mediterráneo occidental (la cultura Nuraghi de Cerdeña, la cultura Torreana de Córcega y la cultura Talayótica de Menoría).

En primer lugar está el cambio de una sociedad igualitaria (que era la pretalayótica) a una jerarquía social. Este aspecto se reconoce también en la arquitectura, donde aparecen grandes edificaciones con un carácter marcadamente defensivo. Estos edificios presuponen un dominio sobre las fuerzas laborales y su clara división en clases. Estas construcciones muestran al mismo tiempo el desarrollo bélico de la sociedad, que se manifiesta en un fuerte aumento del material ofensivo y defensivo de metal.

Un mayor control de la sociedad arrastra también una valorización de los suelos y un posible incremento de la productividad. Evidencia de la práctica de la agricultura son los granos de cereal calcinados y los ricos molinillos que se han encontrado. La ganadería se ha demostrado con los numerosos hallazgos de huesos de cerdos, vacas, ovejas y cabras. La alimentación se completaba con la caza de aves silvestres, la pesca y la recolección de moluscos y plantas.

Con respecto a las creencias de los hombres del Talayótico resulta difícil indagar en los comienzos de la cultura pues falta cualquier tipo de manifestación. El panorama cambió en la última fase de esta cultura. Aparecieron entonces representaciones que nos muestran un doble culto: la figura del toro como símbolo de la fertilidad y de la fuerza. Aparecieron, además, recintos en forma de herradura o rectangulares que se han identificado como santuarios.

El ritual funerario durante toda la cultura fue el enterramiento colectivo, que se fue modificando en el transcurso del tiempo. A partir del siglo VI antes de nuestra era estos cambios fueron más pronunciados, en particular en lo que se refiere a las tumbas y los sistemas de enterramiento.

En los 1.400 años que existió la cultura de los talayots, podemos reconocer un claro y fundamental desarrollo, tanto en la arquitectura y los aspectos materiales como también en los rituales. La cultura finalizó con la conquista de la isla por parte de los romanos en el año 123 antes de Cristo.

TALAYÓTICO I

La característica más importante de este período es el talayot, que da nombre a esta cultura. Se trata de una torre piramidal o en forma de cono truncado, con muros de aproximadamente dos metros de grosor, formados en el exterior por potentes bloques de piedra sin trabazón y dispuestos erguidos. El frente interior de los muros es de piedras más pequeñas apiladas y con las rendijas rellenas de cascote. La entrada se hacía a través de un pequeño corredor que por lo general estaba en la parte inferior y que permitía el acceso a una cámara pequeña. En el centro de esta cámara había un pilar formado por bloques de piedra grandes, planos y apilados. La peculiaridad del pilar suele ser su perímetro, ya que en la zona inferior estaba formado por bloques más pequeños y en la parte superior por un gran bloque de piedra. Los talayots están provistos de grandes piedras de cubrición, que todavía se observan en algunos monumentos. Sin embargo, no se excluye que pudiera haber otros tipos de cubierta tales como vigas de madera o falsas cúpulas. Había también talayots con un piso superior.

Al comienzo de la cultura talayótica se construyeron tanto grupos de talayots como también talayots aislados. Sin embargo, en ambos casos había una o más edificaciones que se unían en círculo alrededor del talayot.

Un hito importante en el desarrollo arquitectónico es la aparición de grandes conjuntos rodeados de murallas. Algunos de ellos se construyeron nuevos pero en otros se levantó la muralla englobando al grupo de edificios ya existentes. No puede establecerse la cronología precisa de la construcción, aunque parece que el momento fueron las fases iniciales de esta cultura. La planta de estos asentamientos amurallados es circular. Las cuevas y los refugios naturales fueron durante este período las necrópolis; se trataba de enterramientos colectivos, enterrándose a los muertos directamente con ofrendas. Consistían éstas en recipientes de arcilla, colgantes y muchas veces también objetos de bronce o armas.

La cultura material se caracterizó en esta época por su pobreza. La actividad artesanal más importante fue, desde una perspectiva cualitativa, la alfarería. Los recipientes de arcilla pueden dividirse en once tipos, distinguiéndose tres perfiles principales: en forma de olla, en forma de cazo y de boca estrecha. Los recipientes de arcilla utilizados como ofrenda tienen la misma forma que la cerámica de uso, pero son más pequeños. La superficie de los recipientes rara vez aparece adornada y en todo caso se limita a dibujos de puntos punzoneados, líneas escarificadas o impresiones de los dedos en la zona del cuello.

En los trabajos en bronce, las espadas con empuñadura y las puntas de flechas y lanzas señalan un importante dispositivo bélico. Otros objetos de bronce eran hachas, escoplos, cuchillos de artesanos y pectorales, cinturones y pulseras para uso personal.

Los huesos de animales se utilizaron para fabricar cinceles y los llamados botones, mientras que para la fabricación de molinillos, morteros y manos de mortero se recurrió a la piedra.

Es probable que hubiera otras actividades artesanales, pero no han dejado ninguna huella. Un ejemplo sería la tejeduría, que seguramente fue importante pero que sólo puede suponerse por los terrones de barro que contienen tejidos de palma.

TALAYÓTICO II

Diversos factores provocaron cambios en la cultura del talayot. Ya a comienzos del siglo VIII antes de nuestra era se introdujo el uso del hierro, algo que tuvo repercusiones en especial en el armamento. Sin embargo, no se ha observado ningún cambio en las áreas económica y social.

La fundación de la colonia fenicia de Ibiza influyó sobre la cultura talayótica, que lentamente cambió algunos de sus aspectos.

La incorporación de nuevas formas constructivas, - edificios de planta rectangular y circular y recintos con pasillo de columnas -, acabó con la construcción de los talayots. Poco a poco los asentamientos fueron incorporando las nuevas construcciones hasta que finalmente se construyeron otros nuevos que ya carecían de muros y no poseían talayots. Estas nuevas construcciones eran puros levantamientos, sin caminos ni orden.

En el siglo séptimo antes de Cristo se introdujo un nuevo sistema de enterramiento, la tumba con cal. Esta nueva costumbre siguió practicándose en cuevas y refugios naturales, aunque también se construyeron cuevas artificiales, que a menudo tenían pilares libres y nichos laterales. Poco a poco se fueron introduciendo otros sistemas de enterramiento, como ataúdes de madera y urnas de arcilla y de piedra.

Alrededor del siglo quinto antes de Cristo comenzó un proceso acelerado de cambios culturales. Primero fue la influencia de los cartaginenses y más tarde, definitiva, la de los romanos.

Debido a la introducción y producción de diversos artefactos, esta nueva situación tuvo importantes consecuencias sobre la cultura material. La cerámica modificó sus formas, que se adaptaron a las nuevas costumbres y que a menudo imitaba recipientes importados. Se fabricaron nuevos objetos de culto de metal, hueso y vidrio, que destacaban por encima de la pobreza de las fases anteriores. Las figuras metálicas representan guerreros, toros y palomas, que dan a entender profundos sentimientos religiosos. Collares, brazaletes, colgantes, pectorales, etc. se usaron como ofrendas fúnebres. Pequeñas campanillas y discos fueron rituales de purificación y muerte muy apreciados.

S'Illot

El complejo prehistórico de S'Illot puede definirse como asentamiento talayótico rodeado de murallas, separado pocos metros del mar. El terreno es casi plano y la llana bahía con playa de arena permite un cómodo acceso al mar. En el pasado este territorio fue una marisma. Visto arquitectónicamente, el conjunto consiste en un talayot circular con una construcción en el noroeste y una muralla circundante, que englobaba aproximadamente treinta recintos distintos.

Una parte del asentamiento, más exactamente el monumento central, lo desenterraron investigadores de la universidad alemana de Marburgo entre 1960 y 1970. En estos enterramientos se descubrió un núcleo con recintos irregulares, que a menudo tenían una planta cuadrada y cerramientos redondeados. Se disponían sin orden junto al talayot, que a menudo tenía una planta cuadrada y sobresalía por encima de las restantes edificaciones. Este talayot principal no ha conservado sus características originales y hoy apenas se le reconoce, pues a su alrededor y en él mismo se construyeron otros asentamientos en épocas posteriores. Otra construcción sobresaliente es la cámara reniforme, que se unía al talayot principal por su lado sureste. Por debajo de esta construcción, un pasillo subterráneo conduce a un lago de agua dulce.

Directamente al sur de este conjunto central se encuentran dos estancias en forma de herradura y opuestas, con entrada en el lado de la muralla. Estos edificios son santuarios. Aunque aquí, en S'Illot, no se han desenterrado, los resultados de otras excavaciones demuestran que estas cámaras poseían una función especial. Se han encontrado en ellas numerosas vasijas de arcilla, situadas junto a la muralla. Se encontraron también diversos huesos de animales, que proceden de sacrificios o de comidas rituales. Los datos más antiguos sobre la existencia de santuarios de este tipo se remontan al siglo octavo antes de Cristo y su utilización se prolongó hasta la conquista romana.

Más al sur se encuentra otra construcción central con cámaras cuadradas, que se unen a un talayot circular. Esta disposición caracterizó el desarrollo constructivo de los asentamientos talayóticos de toda la isla.

Las estructuras descritas aparecen rodeadas de una muralla de planta circular. De este modo, el complejo de S'Illot se parece a la mayoría de los asentamientos amurallados. Hoy sólo se conserva parte de esa muralla, o más exactamente, se trata de la parte que cerraba el conjunto por el oeste. Hasta la fecha no se ha podido aclarar si en el pasado rodeó todo el asentamiento. La muralla consta en el lado exterior de grandes bloques de piedra sin fijar y dispuestas verticales, sobre la que se sitúan piedras más pequeñas. El frente interior, que en una pequeña parte aún se conserva, se construyó con piedras de tamaño medio colocadas horizontales, rellenándose las rendijas con grava.

Sigue un talayot circular con una construcción en el extremo noroccidental del conjunto y que de este modo se sitúa por fuera de la muralla.

Los datos más antiguos del asentamiento de S'Illot se remontan a 1100 antes de Cristo y pudieron obtenerse gracias a los análisis de C-14 de esquirlas de madera carbonizadas, encontradas en las capas inferiores.

El desarrollo de más de mil años del conjunto puede seguirse, remontándose hasta las primeras construcciones. Tenían una planta de ábside, y probablemente se trataba de navetas, de las cuales sólo se han encontrado algunos restos de muros debajo de la gran estructura central. Estos primeros edificios servían de colina artificial para el talayot principal, que dominaba todo el complejo.

El asentamiento comenzó con la construcción de tres talayots, dos circulares y uno rectangular, y de pequeñas estancias trapezoidales, que se unían al talayot en forma de panales. Este modelo constructivo puede reconocerse todavía en el grupo que hay fuera de la muralla, en el extremo noroccidental del complejo. Por razones desconocidas, una parte del conjunto se rodeó más tarde de una muralla, quedando por fuera uno de los talayots por motivos estratégicos o bien porque fue abandonado. Al mismo tiempo se reformaron los edificios existentes, tal como puede verse en el talayot rectangular. Se construyeron nuevas estancias, como las dos cámaras en forma de herradura, y diversas construcciones rodearon desordenadas al talayot. El número de habitantes del asentamiento se estima en 200, con una superficie de 8.000 m².

Los enterramientos que se hicieron en el asentamiento permiten distinguir las siguientes fases del desarrollo cultural:

- un posible conjunto de navetas, de las cuales sólo se conservan algunos muros y que servían de plataforma para el talayot principal
- asentamiento talayótico que comenzó alrededor de 1100 antes de Cristo y que con algunas modificaciones y nuevos edificios perduró hasta la conquista romana en el año 123 antes de nuestra era.
- tras un paréntesis, el complejo volvió a estar habitado al final del período romano, llegando hasta la época islámica.

Los resultados de las excavaciones revelan aspectos del tipo de economía del asentamiento, que se basaba principalmente en la agricultura y la ganadería. El hallazgo de molinillos, morteros y mangos de mortero son indicios de la agricultura, aun cuando no se ha podido aclarar hasta la fecha el grado de desarrollo y su posición en la alimentación. La ganadería se pone de manifiesto con el hallazgo de numerosos huesos de ovejas, cabras, cerdos y vacas. Se ha podido demostrar también una cierta dependencia de la pesca y de la recolección de moluscos. Pero también la caza, en particular la de aves silvestres que se encontraban junto a la marisma, y varias especies de mamíferos (ciervo, gamo, gato silvestre, jabalí o foca monje) fueron un importante complemento de la alimentación. La mayoría de estos mamíferos se extinguieron en Mallorca aunque se ha dicho que, con excepción de la foca monje, ninguna era una especie autóctona.

Sa Marina de Sa Punta (CAN AMER)

El primitivo complejo consta actualmente de una naveta doble y un talayot circular. Sin embargo, en el pasado el número de edificios fue superior. En el año 1945 se realizaron excavaciones arqueológicas y se elaboró un plano. Gracias a este dibujo conocemos la existencia de un santuario talayótico y otras dos navetas, que ya no existen. En consecuencia, en esta zona hubo un asentamiento de un número indeterminado de navetas, que fueron abandonadas al comienzo de la cultura talayótica. De esta última cultura sólo se ha conservado el talayot circular. De este grupo de navetas podemos contemplar hoy el monumento formado por dos navetas apoyadas. La construcción está en buenas condiciones y esta naveta es sin duda una de las mejor conservadas que se encuentra en Mallorca. El monumento mide 18,6 metros de largo y tiene una anchura de 19 metros.

Las excavaciones han revelado que se trataba de habitaciones, que poseían un hogar en el centro y muchas veces bancos de piedra en los muros. El material hallado, principalmente recipientes de arcilla, es diverso y procede de la época en que se abandonaron las navetas, es decir, de la época talayótica. Junto a fragmentos de toneles y pequeños recipientes para beber en forma de cazuela, se han encontrado también buriles de hueso y morteros y mangos de mortero de piedra. En una de las navetas se han sacado a la luz granos de trigo, que son la evidencia de una actividad agrícola. Junto a ésta, también la ganadería, la recolección de moluscos y de frutos silvestres y la caza son la base de la alimentación. La concepción de la cultura talayótica conduce al abandono de las navetas y a la construcción de los talayots circulares. La nueva construcción muestra un cambio fundamental con respecto a la cultura anterior. El talayot tiene una planta circular y crece en altura de forma cónica. Los muros son muy gruesos y hacen que el espacio interior sea pequeño, estrechándose aún más por los pilares del centro. El pilar consta de grandes bloques superpuestos y sujetaba el techo, que probablemente fue de losas de piedra o también de vigas de madera o una falsa cúpula (según la opinión del arqueólogo que dirigía las excavaciones). Desde el punto de vista arquitectónico se trata de una torre de vigilancia, cuyo espacio interior pudo utilizarse para distintos fines. Sabemos muy poco sobre los resultados de las excavaciones. Se sacaron puntas de lanza, que indican la función ya señalada.

Al sur del talayot se encuentran algunas cámaras rectangulares casi destruidas, que estuvieron habitadas durante la última fase del Talayótico.

El santuario que ya hemos citado, resultó destruido en 1945 a causa de unos trabajos agrícolas. Hoy disponemos sólo del plano, de los objetos encontrados y de la descripción de las construcciones. La planta tenía una longitud de 10 metros y una anchura de unos 7 metros. El espacio interior no se ha podido determinar con exactitud debido a su mala conservación, pero tenía una forma más o menos parecida a un ábside. En el centro se encontraban dos bloques de piedra, que probablemente pertenecían al sistema de recubrimiento del edificio. Con respecto a los objetos desenterrados, destaca una figura de bronce de 23 cm de altura. Representa a un guerrero desnudo en actitud atacante, que llevaba casco, lanza y en la mano izquierda un escudo, que no obstante no se ha encontrado. Las figuras de este tipo son propias de la última fase del Talayótico y se consideran la representación de un dios de la guerra. Se encontró además un cuerno de bronce, que es un elemento presente con frecuencia en los santuarios de aquel tiempo. Es probable que estos cuernos estén relacionados con un dios del poder y de la fecundidad, puesto que en toda la prehistoria del Mediterráneo tuvieron una importancia especial. Junto a estas representaciones plásticas se halló también abundante cerámica talayótica y productos de torno importados.

Na Gatera

El conjunto de Na Gatera pertenece, visto temporalmente, a los comienzos de la cultura talayótica. El complejo consta de varias construcciones. Se trata de un talayot circular de unos 12 metros de diámetro y un acceso en la zona inferior; un edificio rectangular, que tiene el aspecto de un talayot con tronco piramidal, aunque dada la densa vegetación no se ha podido determinar. Existen además diversos edificios secundarios y un talayot circular con una entrada en la parte inferior. Llamen la atención sus reducidas proporciones en relación a la mayoría de los talayots. Entre el primer talayot y el edificio rectangular hay numerosas cámaras, que se apoyan en un muro que rodea esta zona. Estas construcciones, algunos talayots con edificios secundarios, caracterizan probablemente los comienzos de los asentamientos talayóticos. Sin embargo, no sabemos si la construcción de los muros circundantes tiene la misma antigüedad o si se construyeron más tarde por razones que desconocemos.

Na Pol

En el centro del asentamiento de Sa Coma se encuentra el talayot circular de Na Pol. Se trata de un monumento cónico de 12,5 metros de diámetro y 3,5 metros de altura. Hay algunas edificaciones secundarias dispuestas a modo de panal a su alrededor formando un arco. La construcción de estos anillos concéntricos pone de relieve el carácter defensivo.

No conocemos el acceso al talayot, aunque es probable que habría que buscarlo en la zona inferior del monumento y que hoy haya quedado tapado debido a derrumbamientos. Resulta interesante la existencia de una cueva natural modificada en la zona inferior del talayot. No podemos explicar todavía su función.

Bibliografía

- Amorós, L.R. (1944-46): El bronce de Son Carrió. Guerrero desnudo con casco y lanza. Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana , 29.
- Amorós, L.R. (1944-46): Nuevos hallazgos en Son Carrió. Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana , 29.
- Frey, O.H. (1968): Zweiter Bericht über die Untersuchungen in der Talayot-Siedlung von S'Illot (San Lorenzo, Mallorca). Madrider Mitteilungen , 9: 63-75.
- Frey, O.H. (1969): Untersuchungen zu den Kleinfunden aus S'Illot (Mallorca). Einführung. Madrider Mitteilungen , 10: 117-118.
- Frey, O.H.; Rosselló Brodoy, G. (1964): Eine Talayot-Siedlung bei S'Illot, Mallorca. Madrider Mitteilungen , 5:55-71.
- Gual et alii (1986): Mallorca en la prehistoria. Revista de Arqueología, 63 -64.
- Krause, G. (1977): Bericht über die vierte Grabungskampagne in der Talayotsiedlung von S'Illot (San Lorenzo, Mallorca). Madrider Mitteilungen , 18: 30-32
- Krause, G. (1978): Bericht über die fünfte Grabungskampagne in der Talayotsiedlung von S'Illot (San Lorenzo, Mallorca). Madrider Mitteilungen , 19: 75-88.
- Pingel, V. (1969): Untersuchungen zu den Kleinfunden aus S'Illot (Mallorca). Madrider Mitteilungen, 10: 119-138.
- Rosselló Bordoy, G. (1989): La naveta B de Sa Marina de Sa Punta (Son Carrió- Sant Llorenç des Cardessar): acotaciones a unas notas de Luis R. Amorós. Museu de Mallorca. Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana ,45.
- Rosselló Bordoy, G. i Frey, O.H. (1966): Levanta-miento planimétrico de "S'Illot" (San Lorenzo - Mallorca). Excavaciones Arqueológicas en España , 48.
- Uerpmann, H.P. (1969): Untersuchungen zu den Kleinfunden aus S'Illot (Mallorca). Eine Sonderform bearbeiteter Tierknochen. Madrider Mitteilungen , 10: 139-140.
- Uerpmann, H.P. (1971): Die Knochenfunde aus der Talayot-Siedlung von S'Illot (San Lorenzo, Mallorca) in Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel.

Observaciones

- Fig. 1 - * Fig. 1: recipiente en forma de olla con decoración escarificada, Pratalayótico II.
Cueva funeraria artificial, Pretalayótico III

- Fig. 3 - * Fig. 3: recipiente de arcilla en forma de escudilla, Pretalayótico III.

Naveta: construcción del Pretalayótico III.

- Fig. 5: toro de bronce del Talayótico II.

Sistema de recubrimiento de un talayot.

* Fig. 7: espada de bronce del Talayótico I.

* Fig. 8: recipiente de arcilla del Talayótico I.

* Fig. 9: vaso del Talayótico II.

* Fig. 10: representación de una ofrenda funeraria: paloma de bronce.

* Fig. 11: recipiente de arcilla con asa del Talayótico II.

Parte de la muralla en la zona occidental del complejo.

Santuario en forma de herradura

Talayot circular en el extremo sur del asentamiento

Muro occidental de la naveta doble de Sa Marina de Sa Punta (Can Amer)

Talayot circular de Sa Marina de Sa Punta (Can Amer)

Talayot circular con anejos